



FOTOGRAFÍA: CLAUDIO CORTÉS V.

María José Abud:

“El gabinete de Kast es un buen ejercicio para testear qué tan plausible es una coalición amplia”

Martín Romero E.

“Es un gran honor y una enorme responsabilidad”, dice María José Abud (39) a pocos días de haber asumido la dirección ejecutiva de Horizontal, el centro de estudios ligado a Evópoli. Señala que desde la “rigurosidad técnica y agenda reformista” que ha caracterizado al think tank, este año quieren contribuir a “impulsar reformas claves postergadas, como la reducción de la permisología y la agenda educacional”.

Ingeniera comercial de la U. de Chile con una maestría en Administración Pública en la Universidad de Columbia, Abud fue durante el segundo Gobierno de Sebastián Piñera jefa de estudios del Ministerio de la Mujer (2018-2020), jefa de la División de Políticas Sociales en el Ministerio de Desarrollo Social (2020-2021), y subsecretaria de la Mujer (2021-2022). Con esa experiencia mira el desembarco de José Antonio Kast en La Moneda; por lo

“En la medida que aquello vaya cuajando será posible pensar en una alianza política amplia y de largo plazo”, dice la economista y nueva directora ejecutiva del centro de estudios Horizontal.

pronto, dice que en ambos casos se llegó con las cosas claras.

Para Abud es clave que el Gobierno pueda presentar resultados prontamente, ya que no es suficiente una buena instalación en un clima ciudadano donde la paciencia es corta. Sobre el vertiginoso inicio del nuevo Ejecutivo, señala que “es una estrategia que debería funcionar para res-

ponder a lo más urgente, pero que claramente no será suficiente para los próximos cuatro años, ya que el país requiere reformas de fondo para volver a progresar”.

“Hacer la pega postergada no es un capricho político”

—¿Cómo ves la puesta en marcha del Gobierno? Es evidente que ha preferido jugar a la ofensiva: inicio de la construcción de infraestructura antiinmigración en el norte, presentación de proyectos de rebajas tributarias, reconfiguración del CAE, reformas al SEIA y otras medidas.

—La instalación del Gobierno ha sido muy enérgica y eso es valioso. Las lunas de miel son cada vez más breves y el tiempo hay que aprovecharlo. Se ha logrado la sensación de romper el statu quo, salimos de una lógica de un Gobierno enfocado en el relato y los simbolismos a uno que busca ejecutar rápidamente y lograr resultados. Ahora, lo clave será lograr ejecutar lo

propuesto. La ventana de tiempo es corta.

—¿Crees que es una estrategia que funcione? Camila Miranda (Nodo XXI) decía que aquello “se llama flood the zone: inundar la zona con medidas antes de que la oposición pueda leerlas, mezclar lo ideológico con lo urgente para que sea difícil procesarlo”. Algo parecido a lo que hicieron Trump y Milei.

—Hacer la pega postergada no es un capricho político, es un compromiso asumido con la ciudadanía. No podemos conformarnos con perpetuar lo que no da resultados, y en ese sentido, no debemos tener miedo a cambios profundos que permitan avanzar. Partir con un paquete amplio y ambicioso de medidas es justamente lo que la ciudadanía espera y por lo que entregó su voto a esta administración. El Congreso debe estar a la altura y ser capaz de responder de manera constructiva al sentido de urgencia.

—Tú estuviste en el segundo Gobierno de Sebastián Piñera y el inicio de

esa administración también fue intensa: el Presidente llamó a cinco acuerdos nacionales (por la infancia, seguridad, salud, Araucanía y superación de la pobreza), pero también cursó la renuncia del general director de Carabineros, Bruno Villalobos (seriamente cuestionado), y se anunció una reforma previsional. ¿Hay algún tipo de semejanza con lo que vemos hoy?

—Tienen en común algo muy importante: la relevancia de la gestión pública y el sentido de urgencia. No basta con promover, es fundamental cumplir. En ambos casos hay un Gobierno de derecha que llega con energía, con una agenda clara desde el primer día y con la voluntad de marcar un sello distinto al Gobierno anterior.

—¿Cómo tiene que ser el trato del Gobierno con las oposiciones? Tal como le pasó al Presidente Piñera en 2010 y 2018, hoy observamos una izquierda en estado de confusión, pero que puede pasar rápidamente al ataque.

—Hoy la izquierda se encuentra debilitada y desarticulada, pero ese estado anímico cambiará rápidamente. Lo deseable es que quienes gobernaron los últimos cuatro años hayan aprendido de esa experiencia y sean capaces de ejercer una oposición razonable, dispuesta a avanzar y no bloquear todo, como fue recurrente en el segundo Gobierno del Presidente Piñera. Al mismo tiempo, el nuevo Gobierno necesita construir puentes con la oposición para avanzar en sus reformas, siendo capaz de negociar y de no imponer sus propuestas. El propio Presidente Boric, que lideró una oposición tenaz, tuvo al frente una oposición que supo llegar a acuerdos en temas como la reforma previsional y la agenda de seguridad. Esa es la forma en que debe funcionar la democracia.

—¿Hasta cuándo seguir con el libreto del “gobierno de emergencia”? Hay unanimidad de que el concepto sirvió para ganar la elección, pero es insuficiente para gobernar.

—El concepto de emergencia fue muy efectivo en campaña y también resulta útil para la instalación del Gobierno. Lo que vemos es el despliegue de un Gobierno que ejecuta y no quiere perder el tiempo. La alta aprobación ciudadana en estos primeros días evidencia que esta administración está en sintonía con lo que las personas demandan, lo cual es muy favorable para materializar su agenda y legitimarla ante la oposición. El desafío está en sostener en el tiempo este clima y en delinear lo que viene después de la instalación. La agenda de emergencia no será suficiente para gobernar cuatro años, como tampoco alcanza para retomar de manera sostenida el crecimiento económico y abordar las urgencias sociales. Hay reformas estructurales que son indispensables, como la reforma al empleo público, la permisología y la educación.

—¿El anuncio del estudio de los indultos es un tropiezo? El presidente de la Cámara de Diputados, Jorge Alessan-

dri, dijo que “no habría puesto el tema al principio del Gobierno”.

—Es una potestad del Presidente pero desvíala la atención del plan de emergencia. El gran desafío es concentrarse en las prioridades ciudadanas y enfocarse en aquello que nos une.

“Quiroz debe tener un rol protagónico”

—¿Cómo ves el proyecto de sala cuna? Has sido una defensora de la iniciativa y el Presidente Kast ha dicho que “va a salir cuando recuperemos cierto grado de estabilidad económica para mantenerlo en el tiempo”.

—El Presidente Kast comprometió en campaña que la sala cuna estaría aprobado dentro de los primeros 90 días. Esta reforma cuenta con amplio apoyo transversal y representa la principal barrera para el acceso de la mujer al empleo formal. Por tanto, debiera ser un pilar fundamental de la agenda de reactivación económica y de empleo. En lugar de comenzar desde cero una discusión que lleva más de 27 años, lo razonable sería construir sobre el proyecto de ley presentado durante el segundo Gobierno del Presidente Piñera, al cual el Presidente Boric incorporó indicaciones. Respecto de las dudas sobre su sostenibilidad financiera, es razonable que el nuevo Gobierno realice sus propias estimaciones del costo fiscal antes de presentar una propuesta. Solo como referencia, según un estudio elaborado por Horizontal, el proyecto no tendría costo fiscal al menos durante los primeros cuatro años.

—El ministro de Hacienda, Jorge Quiroz, instruyó un recorte de 3% en todos los ministerios. ¿Es viable? Algunos lo ven posible, pero muy difícil; otros que no es factible quitarle un peso a salud, pensiones, FF.AA., seguridad y educación.

—No debería haber discusión respecto a la urgencia de recortar el gasto fiscal, dada la compleja situación en que nos encontramos. El año 2025 me tocó participar de la Comisión Asesora para Reformas Estructurales del Gasto Público, donde identificamos que sí es posible realizar ajustes fiscales importantes en áreas como salud y educación sin comprometer la política social. Tenemos que salir del estigma de que cualquier recorte a la institucionalidad ligada a lo social implica descuidar o comprometer la acción del Estado en esas áreas. Por ejemplo, hay un número importante de programas sociales e incluso de servicios con altos gastos administrativos, objetivos duplicados y mala evaluación que no deberían seguir funcionando. También es posible acotar sustantivamente la gratuidad sin que pierda el objetivo para el cual fue creada, evitando el mal uso por personas que no cumplen con los requisitos socioeconómicos. El Estado puede ser más efectivo con menos recursos, y lograr estos recortes requiere decisión y determinación, lo cual es precisamente lo positivo del anuncio.

—Se ha abierto la discusión sobre si

la rebaja debe ser igual para todos los ministerios.

—En base a lo que me tocó estudiar en la comisión, el ajuste no debería ser parejo y lineal. Hay ministerios donde se puede recortar incluso más que el 3% y otros donde será más complejo llegar a ese monto. Lo ideal es que el recorte provenga de un plan elaborado desde Hacienda que identifique los espacios de ahorro en cada ministerio, en lugar de aplicar un porcentaje uniforme a todos por igual.

—A propósito del ministro Quiroz: ¿cómo observas políticamente su lugar en el Gobierno? Parece evidente que tiene una preponderancia, al menos igual, que la del ministro del Interior Claudio Alvarado.

—Es indudable que es una persona muy preparada y que está actuando con el sentido de urgencia que los chilenos le encomendaron. Debe tener un rol protagónico y activo para impulsar una agenda que permita retomar el crecimiento económico y recomponer la responsabilidad y credibilidad fiscal que hemos perdido en los últimos años. Si miramos la historia reciente, en general los gobiernos que han sido exitosos han conformado duplas fuertes en el ámbito económico-político.

—En una entrevista a «La Segunda», el expresidente de la UDI Ernesto Silva, dijo que había que conformar una “coalición de emergencia” desde Amarillos hasta libertarios. ¿Eso es viable? ¿hay algún tipo de base para realizarlo?

—El gabinete que ha convocado Kast es un buen ejercicio para testear qué tan plausible es el consolidar una coalición amplia. En la medida que aquello vaya cuajando será posible pensar en una alianza política amplia y de largo plazo. Gobernar Chile hoy es muy complejo y, por lo mismo, se necesita contar con partidos y cuadros con experiencia que le den una base de sustentación robusta al Gobierno.

—¿Cómo ves las relaciones entre el mundo más liberal de la derecha y el Gobierno de Kast? Hasta el momento, uno puede decir que han funcionado: Francisco Undurraga está en el gabinete, gente de Horizontal han llegado como asesores al Ejecutivo, etc.

—Uno de los aciertos de la campaña de segunda vuelta del Presidente fue sumar a su proyecto de Gobierno a las distintas fuerzas que estuvieron por el «Rechazo», convocando a una agenda centrada en los temas que nos unen y no en aquellos que nos dividen. El mundo más liberal de la derecha tiene bastante para aportar en las urgencias que se ha trazado el Gobierno, ya sea desde el Estado, desde el mundo privado o la sociedad civil. Desde Horizontal nuestro compromiso es contribuir con una agenda reformista y rigurosa, que recupere una senda progreso y brinde a las personas mayores oportunidades, en que todos dispongan de las libertades y capacidades para desarrollar sus propios proyectos de vida.



Hoy la izquierda se encuentra debilitada y desarticulada, pero ese estado anímico cambiará rápidamente”.



Tenemos que salir del estigma de que cualquier recorte a la institucionalidad ligada a lo social implica descuidar o comprometer la acción del Estado en esas áreas”.